Sepulcro de hielo

by ChioGravits

Category: How to Train Your Dragon, Rise of the Guardians
Genre: Drama, Tragedy
Language: Spanish
Characters: Hiccup, Jack Frost, Stoick, Valka
Pairings: Hiccup/Jack Frost
Status: In-Progress
Published: 2014-08-28 23:19:35
Updated: 2014-12-26 05:32:10
Packaged: 2016-04-26 20:47:50
Rating: T
Chapters: 3
Words: 4,459
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: â€”Se ha idoâ€¦â€”el sollozo quemÃ³ los ojos de la mujer, que cubriÃ³ sus labios con ambas manos y se sumiÃ³ en la pena misma; llorar nunca se habÃa sentido tan necesario./ The Big Four, ubicado en CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n 2. Â¡Contiene spoilers a medias! HIJACK/â€”Â¿QuÃ© vamos a hacer ahora? â€”Â¿No es obvio? Salvar tu mundo, lo que queda de Ã©l, para que ya no pierdas nada.

1. PrÃ³logo (Parte I)

Disclaimer: NingÃºn personaje me pertenece. Todos son propiedad de DreamWorks con William Joyce y Cressida Cowell. Esta historia es mÃa, escrita sin fines de lucro.

AtenciÃ³n: Esto es Slash/Yaoi/BL/etc. Si te disgusta, abandona esta pÃ¡gina y busca algo de tu agrado. Gracias~

Advertencia: Muerte de los personajes.

AU: Se sitÃºa en la secuela de CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n, justo cuando Toothless estÃ¡ bajo el trance del Alpha. Si aÃºn no has visto la pelÃcula, Â¡lee bajo tu propio riesgo o abandona la pÃ¡gina y vuelve en otro momento! Â¡Gracias!

* * *

><p><span><strong>Sepulcro de hielo
PrÃ³logo**

Muchos dicen que el otoÃ±o es un andante melancÃ³lico. Â¿CÃ³mo saber, entonces, si realmente planea seguir viviendo? Perece cada estaciÃ³n, desterrando todo aquello que lo demÃ¡s cultivÃ³; _dejando caer las hojas._

â€”Frente a estoâ€¦ Tu. Eres. Nada.

Sus ojos verdes vieron el camino que hizo la lanza, hasta poder diferenciar lo que era ser perseguido a ser encontrado. El cÃ³mo el mayor lo veÃa, sin importarle siquiera que tuviese la intenciÃ³n de matarlo. Iba a matarlo, con o sin dragÃ³n. Â¿Le podrÃa decir? Que recientemente habÃa encontrado a su madre, que su relaciÃ³n con su padre era memorable, que sus amigos nunca lo dejaban solo, que por fin podÃa decir que con esfuerzo habÃa logrado el honor de llamar a Astrid como su novia. Â¿Lo escucharÃa? No significaba nada pero para Ã©l lo era todo. Era su todo. Â¿Se burlarÃa? No le importaba, mientras pudiese decirlo.

La lanza apuntaba a su pecho, y apenas logrÃ³ ver cÃ³mo el Alpha respondÃa. Ahora tenÃa a su mejor amigo frente a sus ojos, viÃ©ndolo con aquellos ojos extraÃ±os con los cuales lo habÃa conocido. La pupila afilada cual felino al acecho; intranquilo y absorto. EstirÃ³ su mano hacia adelante, retrocediendo un paso cuando lo vio acercarse. Pese a todo, quien lo veÃa era Toothless, mas la razÃ³n le decÃa que no lo era realmente.

â€”Eh, Toothlessâ€¦ Â¿QuÃ© fue lo que te dijo? â€”Su voz temblÃ³, viÃ©ndolo en un intento de no demostrarse cuÃ¡n amedrentado podrÃa estar. Temor por perderlo.

Su padre corrÃa sobre las estacas de hielo sÃ³lido clavadas en el suelo, viendo la escena desde una altura formidable, apresurÃ¡ndose en llegar. El ambiente se sentÃa tan frÃo y seco que era casi imposible aceptar que no pasarÃa algo. Porque incluso los jadeos que provenÃan de la mujer, como vaho desesperado, indicaban la condena. El humo negro se extendÃa por los cielos.

â€”Â¡Toothless! â€”continuÃ³ retrocediendo, intentando de alguna forma que volviese a entrar en razÃ³nâ€”. Por favor, Â¿quÃ© te pasa, amigo? â€”escuchÃ³ el rugido y levantÃ³ la mirada hacia el Alpha, el cual endureciÃ³ la mirada, incitando a que la furia de las noches se acercase definitivamente a Ã©lâ€”. Â¡No, no, no! Espera, Â¿quÃ© haces? Â¡Ya basta! â€”jadeÃ³, siendo inconsciente de cÃ³mo lo veÃa el reptil. El Night Fury parecÃa no querer _despertar_â€”. Â¡Espera! Â¡Reacciona Toothless!

El jefe de Berk lanzÃ³ su hacha hacia las sogas que sujetaban una columna de madera, logrando que Ã©sta cayera a favor a su andar veloz. Se subiÃ³ a ella y corriÃ³ por sobre la misma, saltando hacia la nada.

â€”Toothlessâ€¦ â€”el castaÃ±o girÃ³ la mirada hacia atrÃ¡s, topÃ¡ndose con el mismo hielo que le impedÃa retroceder aÃºn mÃ¡sâ€”. Â¡Toothless, no! Â¡Toothless!

Drago dio una Ãºltima mirada antes de girarse y caminar hacia el dragÃ³n mÃ¡s grande.

La espeluznante mirada que recibÃa y veÃa, al mismo tiempo, de su dragÃ³n oscuro era simplemente desesperante. SentÃa su corazÃ³n latir de una forma descomunal, el frÃo y el calor profanando su cuerpo a medida que las patas de la criatura daban un paso mÃ¡s hacia Ã©l. Alas en alto, ojos filosos, boca entreabierta, dando a ver la hilera de dientes que contrariaba el nombre que Ã©l le habÃa dado. Aquel nombre que lo habÃa divertido tanto cuando lo habÃa comenzado a entrenar. Cuando ambos eran tan sÃ³lo niÃ±os.

Un Ãºltimo gruÃ±ido llegÃ³ a sus oÃ-dos y lo Ãºnico que hizo fue gritar.

â€”Â¡No!

Su padre corrÃ-a, el Alpha observaba intimidante, y el carecÃ-a de esperanza.

â€”Â¡Hiccup!

â€”Â¡No! â€”su expresiÃ³n de espanto hizo presencia, justo cuando vio la boca del animal abrirse hacia Ã©l, y la luz morada formÃ¡ndose en su gargantaâ€”. Â¡Noooooo!

â€”Â¡Hiccup!

Se girÃ³ rÃ¡pidamente a ver a su padre acercarse, jadeando a Ãºltimo suspiroâ€”. Â¡PapÃ¡, no!

El estallido enmudeciÃ³ el terreno, siendo Valka la que se detuvo en seco a mitad de camino, exhalando el poco aire que le quedaba y abriendo sus ojos sin contenciÃ³n. Casi al instante emprendiÃ³ una corrida mucho mÃ¡s apresurada.
>Drago se detuvo una vez mÃ¡s, parpadeando ante el silencio, girÃ¡ndose para ver quÃ© era lo que se encontraba regado entre los escombros de hielo. Una sonrisa torcida hizo apariciÃ³n, musitando un tenue "Ups" antes de voltearse una vez mÃ¡s a irse de allÃ-.<p>

La respiraciÃ³n intranquila movÃ-a y levantaba el polvo del suelo, causando que cerrase sus ojos debido a la molestia. AÃºn podÃ-a escuchar el retumbar del estruendoso sonido que habÃ-a sido expuesto. El dragÃ³n no se movÃ-a de su lugar, manteniendo la mandÃ-bula baja y las pupilas finas, junto a una respiraciÃ³n que movÃ-a su cuerpo entero. Fue necesario abrir sus ojos claros una vez mÃ¡s para ver sus manos contra el suelo. El frÃ-o era lo de menos.
>LevantÃ³ lentamente la mirada, sintiendo sus oÃ-dos zumbar punzantes, y procurÃ³ inÃºtilmente de que lo que vio a continuaciÃ³n no le causara una quebradura imperdonable. Â¿CÃ³mo retenerlo? El cuerpo inmÃ³vil yacÃ-a a no mucha distancia de Ã©l, tan sÃ³lo pocos metros, cubierto por medianos bloques de hielo, empapando asÃ- su hombreras. Sus pupilas se dilataron y contuvo el aliento, de tal manera que de no respirar hubiese muerto en ese momento.<p>

â€”Â¡Hiccup! Â¡Hijo!

Tan rÃ¡pido como se levantÃ³, corriÃ³ hacia Ã©l. El esbelto cuerpo, comparado al suyo, no presentaba movimiento o amago de hacerlo siquiera. La desesperaciÃ³n lo llevÃ³ a levantar los bloques y arrojarlos lejos. Lo sostuvo entre sus brazos, observando cÃ³mo las hebras oscuras se mecÃ-an hasta caer hacia atrÃ¡s, dejando al descubierto su rostro ahora dormido. Val no tardÃ³ en llegar a la zona, quedÃ¡ndose de pie a tan sÃ³lo pasos de ellos dos. La mirada destrozada de Stoick pudo haberle dicho todo, pero necesitÃ³ acercarse para cerciorarse de no estar viviendo un sueÃ±o. Una pesadilla.

El jefe se quitÃ³ el yelmo y apretÃ³ su oÃ-do contra el pecho de su hijo; nada. El vacÃ-o mismo, un hueco profundo sin retorno.

â€”Se ha idoâ€¦

El sollozo quemÃ³ los ojos de la mujer, que cubriÃ³ sus labios con ambas manos y se sumiÃ³ en la pena misma; llorar nunca se habÃ-a sentido tan necesario. TerminÃ³ la distancia que le quedaba y cayÃ³ al suelo de rodillas del lado opuesto al cuerpo ahora inerte del muchacho, envolviÃ©ndolo en sus brazos cuando el llanto fue tan audible que el furia nocturna ampliÃ³ sus pupilas y retomÃ³ su acostumbrada apariencia. Sus orbes tan particulares observaron confundidos a las personas que tenÃ-a delante y a su mejor amigo siendo sujeto de tal maneraâ€”. Mi bebÃ©â€¦ No, Â¡no!...â€”inclinÃ³ la cabeza hacia adelante cuando escuchÃ³ sollozar a Valka por lo bajo, aferrÃ¡ndose con las uÃ±as incluso a la armadura. Sus lÃ¡grimas caÃ-an una por una, enrojeciendo sus mejillas. Stoick no se despegaba de su lado.

LadeÃ³ la cabeza y se volviÃ³ a inclinar hacia adelante, con sus grandes y relucientes ojos tÃ³xicos, acercÃ¡ndose a ellos. A pesar de poder, ningÃºn sonido emanÃ³ de Ã©l, ni tampoco quiso hacerlo. AcercÃ³ su hocico hacia la mano reposada sobre el hielo, aquella mano que sujetaba sus riendas cada vez que montaba y surcaban el tan misterioso cielo. La moviÃ³ apenas hasta sentir la palma contra sus escamas, abriendo sus ojos al sentirla frÃ-a. Helada. Ã‰sta no tardÃ³ en volver a caer al hielo.

â€”Â¡AlÃ©jate! Â¡No lo toques!â€”una mano mÃ¡s grande empujÃ³ su cabeza hacia atrÃ¡s, retrocediendo por impulso unos cuantos pasos, encogiÃ©ndose en el lugar ante la vista endurecida y quebrada del padre; la tristeza de sus ojos le hizo comprender lo que habÃ-a hechoâ€”. Â¡He dicho que te vayas! â€”Â¿por quÃ© deberÃ-a irse? Si Ã©l no habÃ-a hecho nadaâ€”. Â¡TÃº lo mataste! â€”el grito logrÃ³ que bajase sus orejas y a su vez volviese a ver a su jinete, el cual parecÃ-a estar profundamente dormido.

Valka se alejÃ³ y girÃ³ a ver cuando el dragÃ³n agitÃ³ sus alas e intentÃ³ volar inÃºtilmente hacia la lejanÃ-aâ€”. No es su culpaâ€¦ y lo sabesâ€¦ â€”el hombre retomÃ³ su lugar junto a su hijo y sÃ³lo agachÃ³ la mirada, cerrando sus ojos. Vio caer al dragÃ³n oscuro no muy lejos de allÃ- y no lo vio levantarse. ApretÃ³ el labio superior contra el inferiorâ€”. Buenos dragones, bajo el control de malas personas, hacen cosas malasâ€¦

El rugido lastimero llegÃ³ a sus oÃ-dos y no tardÃ³ en romper en llanto una vez mÃ¡s.

Su hijo se habÃ-a ido, junto a todo lo que conocÃ-a correcto.

* * *

><p><strong>.<strong>

ContinÃºa enâ€¦

_**Sepulcro de hielo
>CapÃ-tulo I: Fall<strong>_

**PRÃ“XIMAMENTE
>.<strong>

2. PrÃ³logo (Parte II)

Disclaimer: NingÃºn personaje me pertenece. Todos son propiedad de DreamWorks con William Joyce y Cressida Cowell. Esta historia es mÃ-a, escrita sin fines de lucro.

AtenciÃ³n: Esto es Slash/Yaoi/BL/etc. Si te disgusta, abandona esta pÃ¡gina y busca algo de tu agrado. Gracias~

Advertencia: Muerte de los personajes.

* * *

><p><strong>Sepulcro de hielo<strong>**
><strong>**PrÃ³logo, parte II**

~ o ~

Vio su vida pasar frente a sus ojos. Por mÃ¡s que estirase sus manos hacia ella no podrÃ-a alcanzarla y mucho menos si intentaba algÃºn movimiento forzado que pudiese complicar aÃºn mÃ¡s la situaciÃ³n que estaban viviendo.

PodÃ-a perderla, allÃ- mismo, pero no querÃ-a.

La observaba ver sus pies inquietos sobre el hielo y cÃ³mo Ã©ste se iba agrietando internamente mucho mÃ¡s. Continuamente.

"Lo tendremos", habÃ-a afirmado a su madre cuando Ã©sta le habÃ-a dicho que tuviesen cuidado. Por supuesto que deseaba cumplir esa promesa silenciosa entre ellos pero no tenÃ-a planeado de ninguna manera que aquello pudiese llegar a suceder. Y sin embargo, en ese preciso instante era tan real que el escalofrÃ-o sÃºbito le recorriÃ³ la espina dorsal mucho mÃ¡s rÃ¡pido y punzante que el aire gÃ©lido mismo.

Â¿QuÃ© iba a hacer ahora?

Ni siquiera era mayor de edad. No podÃ-a opinar aÃºn y la mayorÃ-a de las personas lo creÃ-an un chiste. CreÃ-a haberse ganado esa mirada debido a la infinidad de niÃ±eadas que habÃ-a, pero no tenÃ-a malas intenciones. Ã‰l tambiÃ©n tenÃ-a miedo, no sÃ³lo su hermana, y no sÃ³lo de verla caer.

Ã‰l tambiÃ©n temÃ-a que el hielo se rompiera bajo sus pies y lo obligara a descender. No sabÃ-a nadar y preferÃ-a el agua cuando estaba congelada o cuando era necesaria para comer o beber durante el dÃ-a. Luego, la detestaba. No obstante, el ver a su hermanita temblar frente a sus ojos, no muy lejos de su posiciÃ³n, le recordaban que realmente no debÃ-a temerle tanto a la situaciÃ³n. Era ella o nadie. Era ella o nada. Su ella; su hermanita pequeÃ±a que cargaba en los hombros de su hermano toda la confianza que pudiese tener en el mundo. Confiaba en Ã©l mÃ¡s que en ella misma. MÃ¡s que en cualquier otro vecino al cual le sonreÃ-a con tantas ganas.

Confiaba en Ã©l mÃ¡s de lo que Ã©l lo hacÃ-a.

â€”Â¡Jack! Tengo miedoâ€¦

VolviÃ³ a levantar el mentÃ³n hacia ella y sus orbes la capturaron

viendo hacia las gritas que se iban alargando con cada movimiento. El pÃ¡nico lo atacÃ³ pero no quiso enseÃ±Ã¡rselo.

â€”Lo sÃ©â€”respondiÃ³, apretando su mandÃ-bula en lo que se inclinaba un poco hacia adelante y intentaba pensar. No se le estaba haciendo muy fÃ¡cilâ€”. Pero tranquila, no te va a pasar nada.

Los balbuceos de la menor llegaban a sus oÃ-dos, y sin embargo, una sonrisa se deslizÃ³ por sus labios, volviendo a recuperar la compostura.

â€”Â¡Esto va a ser muy divertido!â€”el ligero movimiento de hombros delataba su nerviosismo pero agradecÃ-a inmensamente que ella no fuese tan observadora como para saberlo a simple vista. InspirÃ³. Un nuevo crujido. No le quedaba demasiado tiempo.

â€”No lo creo, Jackâ€¦ â€”la niÃ±a elevÃ³ la voz inconscientemente debido a su desespero. Sus rodillas ya le temblaban y sus pequeÃ±as manos no tenÃ-an a lo que atenerse. Necesitaba aferrarse. A lo que sea.

Siempre estaba lleno de ideas, Â¿por quÃ© justo ahora no podÃ-a tener una?

â€”Â¿Crees que estoy jugando?â€”intentÃ³ alentarla mientras echaba un vistazo a su alrededor, buscando una salvaciÃ³n. No habÃ-a nadie en los alrededores, Â¡cuando siempre se encontraban a algÃºn adulto que los regaÃ±aba!

â€”Â¡SÃ-, tÃº siempre estÃ¡s jugando!â€”nuevamente, la escuchÃ³ elevar la voz, ya entrada y sumida en el pÃ¡nico. El hielo no dejaba de crujir bajo sus pies y eso sÃ³lo lograba que su pulso se acelerase una vez mÃ¡s.

Lo pensarÃ-a muy detenidamente la prÃ³xima vez que quisiese salir a patinar con su hermano en invierno. No lo harÃ-a al menos por un tiempo, sino lo dejaba.

â€”Bueno, pero noâ€¦ no ahoraâ€”el castaÃ±o volviÃ³ a verla, deteniendo su mirada fijamente en ella, sonriendo al conseguir que ella capturase sus ojos. Tan sÃ³lo un contacto visual. No pedÃ-a nada mÃ¡s. La necesitaba tranquila, todo lo que pudiese, para no entrar en pÃ¡nico Ã©l y no lograr hacer nada a la final. No lo deseaba. Tampoco lo aceptaba.

Algo.

Lo que sea.

â€”Te prometo, â€”le dio la suficiente firmeza a su voz para lograr que lo miraba con detenimiento. DeterminaciÃ³n, no pedÃ-a nada mÃ¡sâ€”te prometo que vas a estar bien.

Ya no temblaba. Ya no temÃ-a. Y la menor levantÃ³ completamente su mirada hacia su hermano.

â€”SÃ³lo tienes que confiar en mÃ-.

Como siempre. Como siempre has hecho, incluso mÃ¡s que yo mismo.

Confiar en Ã©l como cada instante en el que invadÃ-a su habitaciÃ³n a altas horas de la noche y lo despertaba para que le leyera un cuento, para lograr quitarle de la cabeza aquella pesadilla que siempre la atormentaba; aquella que la acechaba, con perder a su familia. Cuando la ayudaba a cocer sus vestidos cada vez que los rasgaba. Cuando la alentaba a ir y a hacer amigos. Cuando la ayudaba a acercarse a los niÃ±os. Cuando no tenÃ-a problemas en hacerla reÃ-r a ella y a todos. Cuando simplemente lo dejaba sonreÃ-r para que ella lo mirase, o le permitÃ-a reÃ-r para que ella sonriera. O sÃ³lo le pedÃ-a que se colocara siempre detrÃ¡s de sÃ- para atraparla en caso de caer al abismo.

Un abismo que ahora le impregnaba terror.

â€”Â¡SerÃ¡ como un juego!â€”gesticulÃ³ con sus manos hacia ella, viÃ©ndola sonreÃ-r levementeâ€”. Jugaremos a saltar, como todos los dÃ-asâ€”afirmÃ³ y, sin dejar de sonreÃ-r, se irguiÃ³â€”. Y es tan fÃ¡cil comoâ€¦ Unoâ€¦ â€”colocÃ³ su pie sobre el hielo, el cual crujiÃ³, logrando que hiciese una mueca. ObservÃ³ a su hermana y volviÃ³ a sonreÃ-r, simulando caer junto a morisquetas graciosas. La vio sonreÃ-r una vez mÃ¡sâ€”. Dosâ€¦ â€”La niÃ±a riÃ³, y se vio tentado a hacerlo tambiÃ©nâ€”. Ahora es tu turno. â€”Jack se inclinÃ³ y tomÃ³ un cayado de pastoreo, que poseÃ-a la cima convenientemente curvea. RÃ¡pidamente, la expresiÃ³n de temor regresÃ³ al rostro de la menor pero fue suplantado casi al instante de volver a ver a su hermano. Lo recordÃ³ y respirÃ³ profundamenteâ€”. Unoâ€¦ â€”Dio el primero paso, vacilante, y el hielo volviÃ³ a crujir. JadeÃ³, alertadaâ€”. Dosâ€¦ â€”la animÃ³ y dio otro paso. Otro crujidoâ€”. Â¡Tres!â€”el adolescente estirÃ³ el cayado y atrajo a la niÃ±a, usando la curva para rodear su cintura. LogrÃ³ lanzarla hacia el otro lado del lago, donde el hielo ya era firme. Ambos cayeron a la superficie frÃ-a, deslizÃ¡ndose en la misma.

La menor se incorporÃ³ y sonriÃ³, viÃ©ndolo desde su posiciÃ³n. Â¡HabÃ-a funcionado! El mayor se puso de pie y le correspondiÃ³ la sonrisa, aminorÃ¡ndola al oÃ-r un nuevo crujido.

Ã‰l jadeÃ³. Ella gritÃ³ su nombre. Y Ã©l cayÃ³.

El agua helada empapÃ³ cada tramo de piel, logrando que se entumiera tan pronto como le fue posible. Y aÃºn bajo el agua, pudo ver los pies de su hermana, acercÃ¡ndose. CreÃ-a oÃ-r sus gritos y tuvo la intenciÃ³n de alertarla.

Sus manos apretaron su cuello, estando privado de respirar, y las agitÃ³ cuando se soltÃ³. EstirÃ³ su brazo y sintiÃ³ el golpe del aire helado en el dorso de sus dedos, aferrÃ¡ndose con las uÃ±as al hielo que habÃ-a logrado tocar. SintiÃ³ un tacto cÃ¡lido que lo llevÃ³ a la superficie.

TomÃ³ una gran bocanada de aire cuando emergiÃ³ y observÃ³ el rostro asustado de su hermana, la cual temblaba de sÃ³lo verlo. Sus labios ya estaban morados y su piel helada.
PÃ¡lida.

â€”E-Emâ€¦

â€”Â¡Jack!â€”gimiÃ³, apretando su mano y echÃ¡ndose hacia atrÃ¡s, intentando tirar del cuerpo de su hermano. IncreÃ-blemente, lo

sentÃa mÃ¡s pesado. Un castaÃ±eo la hizo temblequear y mirÃ³ hacia abajo, llegando a ver el momento justo en el que el talÃ³n de sus patines y la hoja de hierro se clavaban en el hielo, rompiÃ©ndolo. Una fuerza la obligÃ³ a caer hacia atrÃ¡s, aÃºn aferrada a la mano pÃ¡lida y mojada, sintiendo el golpe sÃºbito en la parte posterior de su cabeza. Vio borrosamente cÃ³mo el hielo se levantaba fÃºrico frente a sus ojos. CesÃ³ de apretar tanto la mano de su hermano y dejÃ³ caer todo su peso al hielo.

EscuchÃ³ un sonido de goteo y entrecerrÃ³ sus ojos, viendo al cielo.

â€”Â¿Lo logramos, Jack?â€”esperÃ³ pacientemente la respuesta pero nunca la escuchÃ³. Intentando hacer una mÃnima fuerza, se sentÃ³ en el hielo y sacudiÃ³ la cabeza, queriendo disipar el mareo. LevantÃ³ la mirada y observÃ³ los ojos de su hermano, los cuales aÃºn la miraban. La observaban fijamente, derramando lÃ¡grimas que ella no fue capaz de ver sino hasta ese instante, en el que dio cuenta de la punta del hielo que se lograba ver por encima de la espalda del muchacho. Sus pupilas se dilataron y volviÃ³ a escuchar el goteo. No era agua y caÃa desde las yemas de los dedos del mayor. Su piel pÃ¡lida habÃa recuperado su colorâ€". Â¿Jackâ€¦?

AllÃ en el hielo, a pocos pasos de ella, se encontraba su confianza. ViÃ©ndola en la penumbra, sin moverse ni respirar, demostrÃ¡ndole por primera vez que Ã©l tambiÃ©n podÃa sangrar.

â€"Â¡JACK!

* * *

><p><strong>.<strong>

ContinÃºa enâ€¦

_**Sepulcro de hielo
>CapÃtulo I: Fall<strong>_

**PRÃ“XIMAMENTE
>.<strong>

3. PrÃ³logo (Parte III)

Disclaimer: NingÃºn personaje me pertenece. Todos son propiedad de Disney junto a Pixar. Esta historia es mÃa, escrita sin fines de lucro.

AtenciÃ³n: Esto es Slash/Yaoi/BL/etc. Si te disgusta, abandona esta pÃ¡gina y busca algo de tu agrado. Gracias~

Advertencia: Muerte de los personajes.

* * *

><p><strong>Sepulcro de hielo
PrÃ³logo, parte III**

.

Era gracioso de cierta forma ver la expresiÃ³n incrÃ©dula y

sorprendida de su padre cuando reconociÃ³ a esos tres ositos inquietos como sus tres hermanos. Hubiese reÃ-do de haber podido pero la sola sensaciÃ³n de temblor bajo sus pies la abatiÃ³, levantando la mirada hacia el frente, viendo a la figura que se elevaba inmensa en un rugido feroz. JadeÃ³; sus hermanos corrÃ-an y su padre volteaba a ver a la criatura que creyÃ³ haber estado siguiendo toda esa noche.

La correcta.

â€”Mor'duâ€¦ â€”pronunciÃ³, buscando llamarlo, advertirse a sÃ- misma y tambiÃ©n a todo aquel que lograse escucharla. La agitaciÃ³n de su melena denotÃ³ su desconfianza.

â€”Â¡A Ã©l!â€”el grito del rey la devolviÃ³ al presente y escuchÃ³ el grito colectivo, el barullo que empuÃ±Ã³ su arma y procediÃ³ a atacar. El siguiente rugido bien pudo haber apagado mÃ¡s de una antorcha. A cada centÃ-metro, las garras y las patas delanteras del animal iban acabando con cada uno que se lograba acercar a Ã©l. Cuerpos queâ€”anonadadosâ€”eran arrojados tanto a izquierda como a derecha, desechos en el suelo. Algunos orgullosos que volvÃ-an a levantarse y atacar de nuevo, repitiendo asÃ- la acciÃ³n. El alarido de Macintosh llegÃ³ tan pronto a sus oÃ-dos como las voces de los lÃ-deres.

Los mismos, finalmente, fueron arrojados contra una de las columnas de roca, saliendo un puÃ±o en su defensa. Un puÃ±o que logrÃ³ impactar en el animal, oyÃ©ndose luego a su padre espetar con fuerzaâ€”. Â¡Ataca, lucharÃ© con mis manos y ya! â€”gimiÃ³ cuando nuevamente otro impacto lo atacÃ³ y el oso gruÃ±Ã³, dÃ¡ndole pelea que dar.

Fergus alargÃ³ su pierna, dispuesto a golpearlo con su pie, pero Ã©ste rÃ¡pidamente fue capturado por los dientes del animal, gritando sorpresivo cuando lo sintiÃ³ levantarlo y arrojarlo tan lejos como le fue posible. Su cuerpo impactÃ³ con el borde firme de otra columna de rocaâ€”que, iluminada por el fuego de las antorchas, logrÃ³ impedir su posible salida del cÃ-rculo, propinÃ¡ndole un fuerte dolor en la espalda. Mor'du volviÃ³ a rugir, alzando su cabeza con furia.

Dos importantes dolores se incrustaron seguidamente en la zona dÃ©bil de su cuello, causa de un par de flechas disparadas en su direcciÃ³n. La carne se abriÃ³ y la sangre comenzaba a teÃ±ir de oscuro su pelaje, aÃºn mÃ¡s fuerte.

En un gruÃ±ido mÃ¡s temerario, dirigiÃ³ la mirada hacia la esbelta figura de la princesa, que en un gemido impropio, volviÃ³ a alzar su arco, dispuesta a lanzar otra de sus flechas. Las garras del oso se mostraron otra vez, estrellÃ¡ndose estrepitosamente contra el arma de MÃ¨rida, quien no pudo sostenerla y finalmente se le fue arrebatada de las manos. El impulso tambiÃ©n la obligÃ³ a retroceder, acabando en el suelo. Otro sonido desesperado, y apoyada en sus dos manos, le dirigiÃ³ una mirada directa.

Â¿QuÃ© se supone deberÃ-a hacer?

Tan pronto como le fue posible, retrocediÃ³ al verlo acercarse a ella en un nuevo rugido. Sus sonidos eran roncos, profundos y sumamente aterradores para ella, que sÃ³lo veÃ-a con miedo a la hilera de dientes muy cerca de su rostro.

Por un momento, tambiÃ©n creyÃ³ ver fuego ardiendo latente en el Ãºnico ojo que poseÃ-a el animal.

Finalmente lo tuvo sobre ella, y ladeÃ³ la cabeza sin poder apartar la mirada de aquellas dagas blancas, respirando entre gemidos temerosos. El labio inferior del gran oso caÃ-a a poca altura de su rostro cuando la boca se abriÃ³, ensordeciÃ©ndose por su aliento rugido y sus propios gritos. SintiÃ³ algunos rizos de los suyos moverse debido a lo mismo. ApretÃ³ sus pÃ¡rpados e ignorÃ³ las oscuras garras que rasgaron su cuello. GritÃ³ de ardor, dolor, pulsaciones. Y luego callÃ³.

Otro sonido semejante llegÃ³ a sus oÃ-dos. Su madre observÃ³ tal imagen, gritando su nombre, sin ser oÃ-da. Con el ceÃ±o arrugado, se levantÃ³ de pronto, cargando consigo a los que la retenÃ-an con aquellas cuerdas. Poco le importaron los gritos de los hombres, pues no dejaba de escuchar el mÃ¡s agudo a poca distancia.

Y tuvo que silenciarse cuando vio descender la cabeza del semejante.

Pese a los gritos y los alaridos, para sus oÃ-dos, todo era silencio.

ObservÃ³ cÃ³mo el cÃ©sped iba tomando color en torno a la figura ahora quieta de su hija. ObservÃ³ como su rasgado vestido hacÃ-a exactamente lo mismo. Se manchaba. Se ensuciaba de ella. De toda su esencia.

Un grito devolviÃ³ el sonido y empujÃ³ sus brazos hacia adelante, arrastrando consigo a aquellos hombres. Las cuerdas quedaron en el suelo y su cuerpo robusto se abalanzÃ³ sobre Mor'du, rodando consigo a una distancia muy lejana a la posiciÃ³n de su niÃ±a.

Lo empujÃ³ con su lomo, ganÃ¡ndose un golpe en el hocico debido al manotazo con el que fue recibida su agresiÃ³n. RugiÃ³ de dolor y enojo, volviendo a atacarlo, ahora con las garras que no habÃ-a notado quÃ© tanto le serÃ-an de utilidad. Pares de ojos se fijaban en la peligrosa batalla entre ambos seres de la misma especie, siendo ambos condenados a verse de tal manera los que generaban una disputa silenciosa de miradas. Ella por su hija, Ã©l quiÃ©n sabe. Su espalda golpeÃ³ contra una columna y vio al ajeno sufrir exactamente lo mismo. Respirando en gruÃ±idos, ambos parecieron tener la misma idea. Dieron un paso al frente con su pata izquierda y comenzaron a correr hacia el lado opuesto al que venÃ-an. Se vio intenso y doloroso el posible golpe que fuese a tener. Y, sin embargo; cerrÃ³ sus ojos al Ãºltimo momento.

CreyÃ³ ver una fugaz luz azul entre sus patas antes de sentir el impacto de sus crÃ¡neos y los quejidos feroces de la bestia. Echada sobre el cÃ©sped, sacudiÃ³ la cabeza, sufriendo el dolor. Y lo primero que vio fue el revÃ©s de Mor'du, quien huÃ-a hacia la nada.

VolviÃ³ a sacudir la cabeza y girÃ³ a ver el horizonte, presenciando la llegada del naciente sol. Se sintiÃ³ feliz, dichosa, y volviÃ³ a darle la espalda a la miserable vida, buscando otra.

Sus ojos se posaron en la delgada figura y en los rizos anaranjados.

MoviÃ³ apenas la cabeza hasta que pudo decidirse a acercarse. A paso lento y calmo, tambiÃ©n la secundÃ³ el padre. Prontamente, tambiÃ©n los hijos.

Los pequeÃ±os ositos fueron los que llegaron primero y olfatearon el rostro de su hermana, retrocediendo en un suspiro repentinamente. Como si algo los hubiese asustado, y asÃ- parecÃ-a. Fergus acortÃ³ la distancia y dejÃ³ que sus rodillas tocaran la tierra, y sus glÃºteos sus talones. Observaba hacia abajo, abriendo su boca, sintiendo temblar su mandÃ-bula.

Elinor llegÃ³ despuÃ©s, sintiendo el calor tocar su pelo. El sol finalmente tocÃ³ las pÃ¡lidas mejillas de su hija y levantÃ³ la cabeza, con redondos ojos humanos que observaban aturdidos.

Una inmensidad de posibilidades, y debÃ-a ser Ã©sa.

La pÃ¡lida nariz de Hamish tocÃ³ la palma de la mano de la princesa, a la par que sus hermanos la observaban desde atrÃ¡s.

La piel dejaba de ser blanca en el pecho, subiendo al cuello en tinte rojo. La abertura, y la capacidad de poder ver sus mÃºsculos, causÃ³ en ellos un temeroso recuerdo. La reina acercÃ³ su mano, percatÃ¡ndose de cÃ³mo Ã©sta iba perdiendo pelaje. VolviÃ©ndose diminuta. La acercÃ³ a su mano y doblÃ³ la mirada hacia su esposo, el cual tambiÃ©n la observaba. Ã‰ste mirÃ³ su rostro con un profundo arrepentimiento y entonces bajÃ³ la mirada, en derrota.

Angus se acercÃ³ a la reina y empujÃ³ su cabeza con la misma, viendo a su dueÃ±a. Las demÃ¡s figuras masculinas sÃ³lo bajaban la expresiÃ³n. Elinor observÃ³ al caballo y notÃ³ el manto que traÃ-a consigo, estirando su mano con la intenciÃ³n de alcanzarlo.

La costura precipitada y descuidada fue acariciada con la yema de sus dedos, reteniendo el aire y sintiendo el picor de las lÃ¡grimas en el rabillo de los ojos. Pronto vio nublado y hundiÃ³ su rostro entre la ahora arreglada separaciÃ³n. Entre la madre y la hija. EscuchÃ³ a los trillizos sollozar y ella dejÃ³ que su cabello cubriese su desnudÃ©s.

Los ojos azules de MÃ¨rida se mantenÃ-an fijos en la lejanÃ-a, donde una anciana guardaba silencio entre los Ã¡rboles y sostenÃ-a entre sus manos una luz, que destellaba como fuego azul.

Y Ã©sta pronto se desvaneciÃ³.

End
file.